

T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XL Septiembre-Diciembre de 1985 NÚMERO 3

LAS IDEAS FONÉTICAS GENERALES DE EZEQUIEL URICOECHEA*

INTRODUCCIÓN

Más que ninguna otra ciencia lingüística la fonética se caracteriza por el hecho de ser una ciencia ubicada en el límite entre las ciencias naturales y las ciencias de humanidades (Pétursson, 1979). La onda sonora es un elemento físico que puede ser descrito con la exactitud de las ciencias matemáticas y físicas, pero ella sólo adquiere su valor fonético cuando se la relaciona con elementos del lenguaje, es decir, cuando se la interpreta como elemento lingüístico en el sentido de una ciencia de humanidades. Con excepción de la fonética, todas las demás ciencias del lenguaje se caracterizan, sin distinción, como ciencias de humanidades sin vínculo directo con elementos físicos.

El sonido del lenguaje es, pues, un elemento de complejidad extrema. Se lo puede considerar: 1) desde el punto de vista articulatorio, 2) como elemento de onda sonora, o 3) como elemento de percepción auditiva. Además se lo puede

* Agradecemos profundamente al profesor Rafael Torres Quintero, Director del Instituto Caro y Cuervo, su ayuda de proporcionarnos la copia de la obra de Uricoechea, sin la cual no hubiera sido posible que nos ocupáramos de las ideas fonéticas del sabio colombiano.

considerar desde el punto de vista funcional dentro del sistema fonético de una lengua, como elemento estético o como elemento de la pronunciación de una lengua. Aún habría muchos otros aspectos posibles desde los cuales sería posible examinar los sonidos del lenguaje, pero esta enumeración es suficiente para que el no especialista se dé claramente cuenta de lo heterogéneo que se puede entender bajo el término *fonética*. Sin embargo hay que subrayar que *fonética* y *pronunciación* no son lo mismo. Por supuesto que una pronunciación sin fonética no es posible, pero la fonética implica un campo mucho más vasto que el de la enseñanza de la pronunciación de una lengua. Las ciencias de la pronunciación son la *ortoeptía* “la pronunciación normativa o correcta” (también llamada *ortología* que, sin embargo, tiene un aspecto más estético) y la *ortofonía* “la corrección de una pronunciación defectuosa”. Estas ciencias presuponen la existencia de una norma, sin la cual no pueden existir. La fonética, en cambio, no presupone en modo alguno la existencia de una norma.

Dado el carácter heterogéneo de la fonética es fácil de comprender que esta ciencia pueda ejercer un cierto poder de fascinación sobre científicos que provienen de las ciencias más diversas. Así, pues, no es extraño encontrar fonetistas que han llegado a la fonética a partir de ciencias donde la fonética ocupa solamente el puesto de ciencia auxiliar. Muchos de estos fonetistas han hecho contribuciones fonéticas extremadamente valiosas que caracterizan profundamente, por decirlo así, la fonética de nuestro siglo veinte. Pero en el siglo pasado hubo también científicos que llegaron a la fonética a partir de otras ciencias. Aquí nos interesaremos por las ideas fonéticas generales del sabio colombiano Ezequiel Uricoechea (1834-1880), uno de esos hombres inquietos y atormentados del siglo pasado que, atraídos por la ciencia fonética, nos han dejado una contribución fonética valiosa. Pero a diferencia de muchos de esos científicos cuya contribución fonética ha sido debidamente apreciada (p. ej. por Fischer-Jørgensen, 1975), las ideas fonéticas de Ezequiel Uricoechea apenas han sido comentadas.

EZEQUIEL URICOECHEA Y LA FONÉTICA

La vida de Ezequiel Uricoechea ha sido relatada con extrema competencia por Guillermo Hernández de Alba (1968) y por Mario Germán Romero (1976, págs. XIII-LXX). De esas dos biografías parece claro que Ezequiel Uricoechea no nos ha dejado sino una sola obra fonética, *El alfabeto fonético de la lengua castellana*, publicado en Madrid en 1872.

Desde 1868 Uricoechea vivía en Europa. En las cartas escritas a don Rufino José Cuervo y a don Miguel Antonio Caro se puede seguir, con una exactitud considerable, cuáles eran las ideas intelectuales que atormentaban su espíritu inquieto. Sin embargo hemos buscado en vano para encontrar una alusión a cómo comenzó a interesarse por la fonética. La primera alusión a su interés por la fonética se encuentra en la carta U. 9 en la edición de Mario Germán Romero (1976, pág. 25), escrita en París el 7 de abril de 1870 a Rufino José Cuervo. Allí Uricoechea escribe: "Les tengo a Uds. preparada una filípica sobre la ortografía castellana peninsular y sus yes, pero la dejo para más tarde". Es ésta la primera confirmación de que Uricoechea se ocupara de cuestiones y de problemas fonéticos.

Aunque así no parece posible resolver el problema de por qué Uricoechea comenzó a interesarse por la fonética, se puede fácilmente pensar que esto ha sido el resultado de vivir en el ambiente intelectual europeo de aquella época. En la fonética de entonces hubo en efecto una gran inquietud. Era la época en que se introdujeron los métodos experimentales en la investigación fonética cuyos primeros resultados se concretizaron en las obras de Rousselot (1891, 1897-1908). Esa inquietud estimuló el contacto entre los fonetistas de todas las nacionalidades y por fin dio lugar a la fundación de la Asociación Fonética Internacional en París en 1886. Era, pues, un ambiente intelectual propicio para despertar el interés en un espíritu tan insaciable y afanoso de saber como el de Uricoechea. Como no parece posible llegar a una conclusión más precisa en este punto, vamos a concentrar nuestra atención en las ideas fonéticas generales que Uricoechea expresa en su texto.

LAS IDEAS FONÉTICAS GENERALES

Aunque la obra de Uricoechea lleve el título *El alfabeto fonético de la lengua castellana*, lo más interesante para el fonetista moderno no es lo que dice sobre la fonética castellana, sino lo que contiene de ideas fonéticas generales, algunas de las cuales están casi 80 años en avance de su tiempo. Uricoechea tenía la experiencia de varias lenguas extranjeras y quiso escribir una fonética del castellano comparada con la de otras lenguas. En sus propias palabras lo expresa así:

Mi objeto, por ahora, no es someter al juicio de usted un nuevo sistema ortográfico, sino hacer conocer real y verdaderamente los sonidos de que nos servimos para hacer de la lengua castellana la más bella de las lenguas modernas (Uricoechea, 1872, págs. 10-11).

Es posible que este punto de vista sea la razón por la cual la obra de Uricoechea se haya ignorado casi por completo hasta ahora en la fonética española. Quizás se explique así que Amado Alonso no la cita en su gran obra sobre la pronunciación del español (Alonso, 1969, 1976). A primera vista no hay ciertamente razón de no citar la obra de Uricoechea, sobre todo cuando se piensa en sus numerosas y finas observaciones referentes a la pronunciación del castellano. Mencionaremos aquí a título de ejemplos sus observaciones sobre las variantes de *e* y *o* en castellano (Uricoechea, 1872, pág. 14), sobre la *b* y la *v* (Uricoechea, 1872, págs. 16-17), sobre la *h* (Uricoechea, 1872, págs. 27-28) y sobre las variantes alveolar y velar de la *n* (Uricoechea, 1872, págs. 37-38).

Pero volvamos a la cita — arriba — de las páginas 10-11. Es evidente que allí se opera la distinción entre fonética y ortografía, es decir, la distinción entre sonido y letra. Esta es una distinción fundamental que condicionó el progreso de la fonética. Generalmente se piensa que fue Jost Winteler (1876) el primero que, en su célebre obra, se dio plenamente cuenta de la importancia de esta distinción. Es cierto que Uricoechea no distingue siempre claramente entre sonido y letra, pero no es menos cierto que fue en esto cuatro años anterior a Winteler. En aquellos tiempos no había ni un

solo investigador que utilizase esta distinción de manera consecuente.

Pero Uricoechea no se interesaba sólo por los sonidos, sino también le interesaban los elementos que condicionan la percepción de los sonidos. Sus observaciones en este punto son particularmente interesantes. Las expresa así en sus propias palabras:

Hay tono; timbre; cantidad; intensidad, y separo estas palabras por punto y coma para especificar que no son gradaciones o semi-sinónimos, sino propiedades enteramente diferentes. Todas esas atribuciones de la voz no convierten una *a* en *u* francesa, como no convierten una *a* en *i*. Modifican sí, la letra en toda la escala de su acción, pero no hacen diferentes sonidos elementales. El oído nota y percibe cada una de esas modificaciones y nota también que ni una ni todas ellas juntas constituyen la diferencia de las vocales (Uricoechea, 1872, pág. 15).

En el citado pasaje es evidente que Uricoechea ha logrado descubrir que la percepción de los sonidos del lenguaje se hace a base de las cuatro categorías de *tono*, *timbre*, *duración* (= cantidad) e *intensidad*. Se trata de categorías independientes que condicionan la percepción de los sonidos del lenguaje. Pero hay más todavía. Uricoechea observa que cada una de esas categorías puede variar dentro de un sonido, pero sin afectar a su naturaleza o a su identidad; afecta sólo a su matiz o color, es decir, lo que en la fonética moderna llamamos el poder afectivo del sonido o su contenido emocional. Si leemos el citado pasaje junto con lo que Uricoechea escribe en la página 13 de su obra, es evidente que ha descubierto que estos cuatro elementos constituyen la base de lo que llamamos *acento* en la lengua, en el sentido lingüístico de este término, tal como lo emplea André Martinet (1970). Teniendo en cuenta que en aquella época no se sabía casi nada sobre el aspecto acústico del lenguaje y que nunca se habían hecho experiencias de percepción de sonidos lingüísticos, esta penetrante observación de Uricoechea no puede sino suscitar la admiración del fonetista moderno.

Pero, además de esto, Uricoechea ha observado de manera muy acertada la formación de varios sonidos aunque no

ofrezca en su libro una descripción sistemática de la formación de los sonidos del lenguaje. Un buen ejemplo es la descripción de la formación de la consonante [h] que Uricoechea describe como formada en la glotis, sin resistencia en la cavidad bucal, y en cuya formación hay, además, una actividad de los músculos abdominales (Uricoechea, 1872, págs. 27-28). Aunque sus palabras sobre las sibilantes sean difíciles de interpretar, sugerimos la posibilidad de que la descripción de Uricoechea (1872, pág. 18) de las consonantes ξ y z que representa esquemáticamente así:

ξ	z
 └─	 └─

sea una descripción de la diferencia entre una articulación apical y predorsal. En este punto la descripción de Uricoechea está influida por su manera de hablar el español, manera característica de un hispanohablante procedente de América del Sur.

LA FINALIDAD DE LA ORTOGRAFÍA

Según las palabras de Uricoechea es la finalidad la que debe determinar la forma de la ortografía. La ortografía debe reproducir con fidelidad los sonidos de una lengua (Uricoechea, 1872, pág. 31), pero no debe servir para hacer etimologías transparentes o para caracterizar ciertas palabras como préstamos tomados de otras lenguas. Por esta razón hay que rechazar una ortografía etimológica, la que es demasiado compleja para el hablante normal. El hablante no se encuentra generalmente en la necesidad de conocer el origen de las palabras. Lo que necesita es una ortografía que indique claramente la pronunciación. Por eso la finalidad de la ortografía debe ser la adecuada representación de los sonidos del lenguaje. Uricoechea argumenta en favor de una ortografía fonética anticipando así la discusión que finalmente debía tener como resultado la fundación de la *Association*

Phonétique Internationale en el año 1886. La finalidad de esta Asociación era la de promover la enseñanza de las lenguas sobre una base fonética. Podemos obtener una buena perspectiva de esta discusión en el célebre panfleto de Viëtor (1882, nueva edición 1984) en que se exige un cambio radical en la enseñanza de las lenguas extranjeras.

En sus observaciones sobre la ortografía Uricoechea pensaba sólo en el hombre normal que se sirve de la lengua escrita para leer o que debe escribir su lengua materna. Sin embargo, apenas puede haber duda de que esta discusión sobre el papel que la fonética debiera desempeñar en la enseñanza, discusión que venía prosiguiéndose desde hacía muchos años en el ambiente intelectual europeo, ha debido ejercer una fuerte influencia sobre sus puntos de vista. Lo que no aparece de manera enteramente clara es si Uricoechea ha pensado en un sistema fonológico como base de su ortografía fonética. Sin embargo nos parece que tales ideas aparecen en su texto, si bien no están suficientemente explícitas para decidir este problema. El pensamiento de Uricoechea se expresa de la manera siguiente:

Por eso apunto que por letras entiendo los signos elementales de que se componen las palabras, y también los signos gráficos que esos sonidos representan. Cada sonido elemental, en el sentido en que aquí se toma, es cierta articulación de la voz humana que sirve para formar palabras, perceptible, definida, constante, uniforme y diversa de las otras (Uricoechea, 1872, pág. 7).

Estos *sonidos elementales* tienen una gran semejanza con el fonema, tal como lo ha definido Trubetzkoy (1962) en la primera edición de su célebre obra *Grundzüge der Phonetik* (1939). Según la descripción de Uricoechea estos sonidos elementales son constantes en su forma, pero distintos de otros sonidos elementales de la lengua. Esto quiere decir, en terminología fonética moderna, que son *discretos, constantes y distintivos*. Además, se caracterizan por su *función constitutiva* que les da la posibilidad de formar palabras en la lengua. Uricoechea subraya en otro lugar de su obra (Uricoechea, 1872, pág. 34) la importancia de estos sonidos ele-

mentales cuando propugna la introducción de un signo ortográfico especial para la *r* vibrante múltiple, *rr*, una sugestión que está bien motivada por el sistema fonético y fonológico del español. Es cierto, como lo han subrayado repetidas veces los historiadores de la lingüística, que la idea del fonema forma la base de toda escritura alfabética y, por lo tanto, debió estar latente desde hace mucho tiempo. Por consiguiente, no extraña que tal idea se encuentre en varios investigadores de la fonética en una u otra forma (Fischer-Jørgensen, 1975, págs. 4-7) sin que se haya sentido la necesidad de formular explícitamente una teoría de los elementos distintivos del lenguaje. Es una idea que se encuentra en las obras de varios investigadores del lenguaje, entre los cuales no hubo contacto personal alguno. Por decirlo así, era una idea que flotaba en el aire y que podía ser acogida por todo el que se interesaba por el aspecto fonético del lenguaje. Uricoechea había estado viviendo por un período suficientemente largo en el ambiente intelectual europeo para que recibiera y escogiera las ideas que en él surgían y existían.

De todas maneras, y sin lugar a duda, podemos decir que Uricoechea emplea una concepción fonológica como fundamento de la propuesta ortografía fonética, aunque no la haya formulado de manera precisa. En efecto, no se percibe en su obra ni siquiera el esbozo de un formulismo teórico. En la práctica, sin embargo, no hay duda de que emplea el principio fonológico. En sus observaciones sobre la función del acento hace notar (Uricoechea, 1872, págs. 41-42) que el acento tiene una función diferente de la de las unidades segmentales. Su argumentación lleva una semejanza extraordinaria con la de André Martinet (1970, págs. 89-93), quien considera que la función primordial del acento es la función contrastiva. Pero Uricoechea avanza aún más en sus observaciones e incluye entre las funciones del acento la transmisión de actitudes mentales. En sus propias palabras lo expresa así:

El verdadero acento deja de ser un fenómeno acústico o simplemente gramatical para ser psicológico, por lo íntimamente relacionado con los atributos mentales. El oído percibe además de la intensidad,

cantidad, timbre, tono, la intención; el sér espiritual tiene otro lenguaje de que la voz sólo es un vehículo (Uricoechea, 1872, pág. 41).

Cuando leemos este texto, no hay duda alguna de que Uricoechea separa claramente la transmisión de las actitudes mentales y la función lingüística del acento. Para ello emplea el término "oído mental" (Uricoechea, 1872, pág. 41) con el que se expresa en cuál estado emocional se está hablando. Según Uricoechea la transmisión de los estados emocionales es la función primordial del acento. En este sentido hace una comparación con varias producciones de sonidos de los animales. Lo expresa de la manera siguiente:

Que explique esa lengua de la voz, no articulada, y sin embargo parlante, puesto que comunica sentimientos, el que pueda. A esa misma categoría de fenómenos pertenece el acento de nuestra habla, no el gramatical (Uricoechea, 1872, pág. 42).

Sin embargo Uricoechea no propugna una terminología especial para distinguir las funciones del acento. Esto no debe extrañar porque aún hoy en la fonética moderna se trata de un campo de investigación en el que la terminología no está fijada.

Además de las agudas observaciones sobre las funciones del acento, Uricoechea establece claramente la diferencia entre norma y ortografía. La delicada sensación fonética que aparece en tantos lugares de su obra no debe ser la base de la ortografía, pero es precisamente esa sensación fonética la que debe ser la base de una norma de pronunciación cuidada (Uricoechea, 1872, págs. 44-45) que debiéramos estudiar como estudiamos la música.

CONSIDERACIONES FINALES

En nuestra breve contribución hemos querido analizar las ideas fonéticas del sabio colombiano Ezequiel Uricoechea desde el punto de vista de la fonética general moderna. Deliberadamente hemos dejado de lado sus ideas sobre la fonética española, pero estas ideas merecerían seguramente ser tratadas en el contexto apropiado. No hay duda alguna de

que Uricoechea debiera ser considerado como uno de los fonetistas del siglo pasado que, gracias a sus ideas fecundas, hoy se consideran como los precursores de la fonética moderna. Lo que sí podemos lamentar es que su espíritu atormentado e inquieto no le haya permitido formular de manera más precisa algunas de las ideas geniales que aparecen como breves relámpagos en su obra. Si este hubiera sido el caso, no puede haber duda de que los historiadores de la lingüística no habrían vacilado en considerar a Uricoechea desde hace tiempo como uno de los importantes pensadores en los campos de la fonética y la lingüística del siglo pasado.

MAGNÚS PÉTURSSON

Instituto de Fonética
Universidad de Hamburgo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, AMADO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. (Ultimado y dispuesto para la imprenta por Rafael Lapesa). Vol. I (1969) y vol. II, 2ª edición (1976). (Editorial Gredos, Madrid).
- FISCHER-JØRGENSEN, ELI, *Trends in phonological theory: A historical introduction*. (Akademisk Forlag, Copenhagen, 1975).
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GUILLERMO, *El doctor Ezequiel Uricoechea, en Ezequiel Uricoechea, Noticia biobibliográfica y homenaje en la ciudad de Bruselas*, págs. 11-30. (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1968).
- MARTINET, ANDRÉ, *Éléments de linguistique générale*. (Armand Colin, París, 1970).
- PÉTURSSON, MAGNÚS, *Phonetik als Grenzwissenschaft*, en *Hamburger Phonetische Beiträge*, 30, Miszellen VI, 87-104 (1979).
- ROMERO, MARIO GERMÁN, *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*. (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1976).

- ROUSSELOT, P.-J., *Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois d'une famille de Cellefrouin* (Charente). (Welter, París, 1891).
- *Principes de phonétique expérimentale I et II* (Welter, París, 1897-1908; segunda edición, París, 1924).
- TRUBETZKOY, N. S., *Grundzüge der Phonologie*. (Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1962, tercera edición; primera edición, Praga, 1939).
- URICOECHEA, EZEQUIEL, *El alfabeto fonético de la lengua castellana*. (Librería de Cuesta, Madrid, 1872).
- VIËTOR, WILHELM, *Der Fremdsprachenunterricht muß umkehren*. (O. R. Riesland, Leipzig, 1882). Nueva edición según la tercera edición de 1905 con prólogo y comentarios bajo el título: WILHELM VIËTOR, *Der Sprachunterricht muß umkehren. Ein Pamphlet aus dem 19. Jahrhundert neu gelesen*. (Max Hueber Verlag, München, 1984).
- WINTELER, JOST, *Die Kerenzer Mundart des Kantons Glarus in ihren Grundzügen dargestellt*. (Carl Winter, Leipzig, 1876).